

**Sobre lo sucedido en Roma, sobre el
reconocimiento del archiduque, concordados
entre el Papa y el Rey de romanos, y protesta que
de el hizo el embaxador de España [Manuscrito]**

[Roma], [ca. 1709].

Vol. encuadernado con 20 obras

Signatura: FEV-SV-G-00123 (06)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

4

Relación de lo sucedido en Roma, sobre el reconocimiento del Sr. Archiduque, concordados entre el Papa, y Rey de Romanos.

Num. 1. Estado de
Roma à la vista de
sus Armas enemigas,
oficios de los Mi-
nistros de S. Maj.

Después que el Papa se vió imposibilitado à la defensa, por la mala calidad de sus Tropas, in expertas, y desarmadas, sin la menor prevención de Almagacenes, así en las Maras, ó Lugares cerrados, como en las demas partes adonde hubiesen podido formarse, ó retirarse con cuerpo de exercito; procediendo todo este desorden de la pessima conducta, que sus Ministros, ó por ignorancia, ó por malicia, sabian tenido; sorprendidos, y atemorizados del General Daum, que por la parte de Lombardía, sin la menor resistencia se havia hecho dueño de las tres Legacias, y del General de Darmestart, que por la de Nápoles se havia introducido con sus Tropas en los Estados de la Iglesia, amenazando entrambas las Puertas de Roma; se previno por los Ministros de las dos Coronas, que prevalecia en la inconstancia y floxedad de animo de su Santidad, el indigno parecer de casi todos los Cardenales, que era el de concluir su ajuste con el Marqués de Crivé, Comisario del Rey de Romanos, sin el menor resguardo à la Justicia, y perjuicio de S. M. en el punto de reconocimiento por Rey en el Archiduque.

Ayudaron à la confirmacion de este asenso las continuas, y parrucosas instancias de sus deudos, y Ministros, movidos todos de su depravado genio al partido contrario, y de un vil interes de conservar sus casas, y haciendas, juzgando podian peligrar, si considerando el Papa la obligacion

que tenía de mantenex la authoridad de las llaves, se
humiege resuelto à suprir la falta de sus armas tempo-
rales, con aplicar las infalibles de su dominio espiritual
retirando su Persona de Roma, para salvar con ella el
honor de la Iglesia, y su propria conciencia.

Hizosele creible, que se habia por estos dos motivos
puesta à incuxxin en el yerro tan irreparable contra la
Santa Sede, de que qualquier Principe, deba de qualquier
pretexto, pudiese con la fuerza obligar al Papa à consentir
en sus injustas pxtensiones, y demandas, sin el menor res-
guardo de la inmunidad Ecclesiastica, ni rubor de la viola-
cion del derecho humano, Divino, y de las Gentes.

Estableciendo asimismo con este exemplar la man-
era tan horrorosa, de que para no exponer el dominio
temporal de la silla Apostolica, se solicitò disimular to-
los pexjuicios, que se siguen al espiritual, quando el pri-
mero se concedió à los Papas, por mayor defensa, y seg-
uridad del segundo, en el qual insiste el verdadero in-
stituto, y autoridad de la Cathedra de S.ⁿ Pedro.

Estando en este estado esta gran dependencia, y con-
siderando los Ministros de S. M. la decacencia en que
ponian los negocios de Italia en lo respectivo à S.
Majestad, procuraron por todos medios dar à conocer la
injusticia, y pexjuicio que se seguia à S. M. en el pxten-
do reconocimiento del Archiduque, poniendo à todos
la mala fe con la expresion de indubitables razones, y
hauer dexado de descubrixles el engaño en que estaban

si creían eximirse de la violación, y insaciable codicia de los Alemanes, con el acto de entregarse, sin reserva à su discrecion, ofendiendo en la parte mas sensible de la soberania de S. M. esforzando por ultimo las insinuaciones con las mas fuertes amenazas de su justo resentimiento, y de todos los perjuicios, y daños, que recaerian sobre la Corte de Roma, quando faltase su correspondencia con la de España, zerrando tanto beneficio, y conveniencias, q sacava para su alimento, y ostentacion; procurando al mismo tiempo vencer la medrosa, y dañada intencion de Cardenales, y deudos de Ministros, y de la misma Persona del Papa, que se hallava descentrado del nivel connatural à la calidad de piedra fundamental de la Iglesia?

Am. 2. Primera
interpelacion hecha
en Santidad, y su
puesda.

Haviendo parecido en el estado de esta presumpcion conveniente sondear el animo del Papa, y repetirle las interpelaciones hechas por los Ministros en las Audiencias anteriores, se discursó, que uno de los afectos à esta Corona fuese à estar con su Santidad, y que le confirmase lo que tantas veces se le havia representado; y la resolucion de los dos Embax.^{res} de España, y Francia, de apartarse de Roma, si S. Sant.^{dad} pasase en qualquier forma à reconocer al Archiduque por Rey como publicamente se decia en la Corte Romana, ponderandole la circunstancia tan agravante, y escandalosa de haver hecho publicas procesiones, y concedido Jubilos, para authorizar, con las apariencias de inspiracion Divina, la injusticia de haver concedido al Marqués de Puë el pretendido reconocim.^{to}

del Archiduque.

Creautore agi, y se reconcio en el Papa turbacion, suspension, al decirle, que estava hecho el ajuste con el Maquies de Lie; y aunque se esforzò à dar à entender, q' haian cesado todos los tratados, y que no sabia ahun su final resolucion, aseguro en el discurso de la conferencia, q' todos los Cardenales, o por escrito, o de palabra, le aconsejaron à ceder en el punto del reconocimiento, sin distinguir, q' este fuese en general, o de Rey Catholico de España; y no sabiendo como responder à las replicas, que le hizo la persona afecta à esta Corona, sobre la notoria injusticia q' se hacia à S. M. y mucho mas por un Papa, que antes de serlo hauia reconocido, y consultado el derecho de S. M. y lo hauia confirmado con actos positivos, y negativos, por la parte contraria; siendo la verdad, y la razon en todo tiempo la misma, se propuso el Papa, à decir, que aunque hauia tenido parte en la consulta, y Breue de Innocencio Quincuimo; no por esto podia decirseauer examinado, y reconocido los derechos de S. M. à la Monarchia, ni las puetensiones, que tenia el Archiduque, siendo los pasos consecutivos que hauia dado la Iglesia mas favorable al posesorio, que al petitorio; y haviendose alterado el zelo de quien le hablava à su Santidad, con esta proposicion, hizo confesar al Papa la insubstistencia de estos pretextos, mendicados para enganar la propria conciencia, y voluntad, inclinada, o determinada à consentir en la injusticia.

Núm. 3. Primera
parte de los Ministros,
con la expresion
su Santidad.

Informados los Ministros de España de lo que havia pasado con el Papa en la referida conferencia, determinaron hacer una junta, en que interviniesen todos los Ministros de las dos coronas, y en ella se condujo, que no quedava la menor duda de que el Papa estuviere resuelto à reconocer al Archiduque en el peor modo, que pudiese idearse, contra la indubitable justicia de S. M., juntando el discurso del Papa con las demás individuales noticias con que se hallaban, y particularmente con la presumpcion vehemantissima, que resultava de las continuas sesiones, que el Auditor Corradini Sania tenido con el Marques de Lúe, en casa del Marquès Theodolo, haviendo durado la ultima notable curso de oras Italianas, y por los mismos motivos se resolvió, que los dos Auditores de Rota Molines, y Polignac pasasen à la Audiencia del Papa, para representarle en nombre del Duque de Uzeda, y Mariscal de Fesè, que trasluciendo por todas partes la intencion de su Santidad, ó proxima, ó determinada à la maior injusticia, y agravio, que se pudiese hacer à los dos Reyes, con concluir en el ajuste del Marques de Lúe, el artículo acordado del reconocimiento del Archiduque por Rey, suplicava el Embaxador de España à S. Sant. se sirviese prevenirle, como lo tenia ofrecido, el estado de esta materia, y su resolucion, para que pudiese tomar sus medidas correspondientes à la obligacion de su ministerio, y persona; y que por otra parte el Mariscal de Fesè suplicava à su Santidad le diese respuesta à su ultima carta, para que pudiese por ella tomar tambien sus medidas,

en execucion de las ordenes con que se hallava de S.^{ta} Christianissima de salix de Roma antes que se condujese el ajuste con el Marques de Lué, y en este se hiciesse el mayor perjuicio al Rey de España, disuadiendo, y advirtiendo a los Auditores de Rota sobre todos los puntos, q^{ue} pudiesen ofrecerse al hablar con el Papa, por considerarse necesarios, y consecutivos a esta interpelacion y materia?

Num. 4. Segunda Audiencia, y interpelacion.

En consecuencia de esta resolucion estuviéron los Auditores de Rota Molines, y Polignac, con el Papa, durando su Audiencia mas de tres oras, el Papa segun su costumbre, o natural, o artificial, tomó primero la palabra, diciendo; que era martyr por Phelipe quinto expuesto a los rigores, y fuerza de los Alemanes, abandonado de todos, consultado por todos los Cardenales sin excepcion de los que los Ministros de las dos Coronas crehian mas afectos a su partido, para que no difiniesse mas el ajuste con el Marques de Lué, concediendo el reconocimiento del Archiduque por Rey de España, deviendo preferir la conservacion de sus propios vasallos, y Patrimonio de S.^{ta} a todas las consideraciones, y perjuicios, u otros resentimientos, que pudiesen tomar los dos Reyes, y que en angustias tania recurrido a Dios con publicas demostraciones, y esperaba su auxilio, para salir en la mejor forma que pudiesse de estos presentes embaxaros. Interrumpió muchisimas veces a los Auditores de Rota, quando empezavan su exposicion: passó a poderar, que la primera idea que havia tenido

esperanzar la Corte de Viena, con el título de Rey del Archiduque in genere, à condicion que el Rey de Romanos satisficiese antes à dore artículos, se Sania desvanecido, por que el Marqués de Puë no queria consentir, si no à muy pocos, y dela menor consequencia, que por el contrario ofrecia maiores satisfacciones, y conveniencias à la Santa Sede, si se hacia el reconocimiento del Archiduque por Rey de España; que con este passo podria lograr por beneficio de la Santa Sede, que el Rey de Romanos diese el de pedir la confirmacion de su eleccion al Imperio, como hanian acostumbrado todos sus antecesores, à reserva del ultimo Emperador Leopoldo, y que se reparasen los pasos pernicioses à la inmunidad eclesiastica, y jurisdiccion espiritual. Por ultimo los auditores pudieron exponer su comision, suplicandole se sirviese responder positivamente à la demanda: Entonces repitiendo las mismas, y otras enageraciones del aprieto en que se hallava, y de haverle el General Daun limitado el termino de quinze dias para la resolution, amenazando de entrar à Roma con las tropas: dixo, que havia pensado declarax su voluntad en el dia mas proximo, para enhiuirse de los presentes ahogos, que era la de dar el título de Rey al Archiduque en general, con todos los atributos reales, si el Marqués de Puë con esta declaracion cedia de su parte algunos de los capitulos propuestos; pero que si no se contentava, era su animo ofrecer el reconocimiento del Archiduque

por Rey de España, à condición, que el Rey de Romanos
cumpliesse por su parte todos los capitulos mas essencia-
les, y favorables à la Iglesia, pues tenia presente, que
qualquiera de estos reconocimientos seria igualmente
infuso, y ofensivo à las dos coronas, y que por lo meno
debexia procurar las maiores ventajas de la S.^{ta} Sede
y de sus Estados: añadiendo, que le parecia podrian
diferir el salir de Roma los Embaxadores, pues la oferta
de reconocer, no era una positiva efectucion del recono-
cimiento, y se podrian ofrecer tales dificultades, que no
llegasse à cumplir; concluyendo, que si el ofrecimiento de
este reconoci.^{to} por Rey de España bastaba para determi-
nar los Embaxadores à salir de Roma, lo podian ex-
cutar desde el dia siguiente, porque ya lo seria resuelto.

Num.^o 5. Segunda
Junta de los Ministros en
vista de la respuesta, à la
segunda interpelacion.

Fuieron los Ministros dos conferencias sobre esta
respuesta del Papa, y todos unanimes fueron de parecer
que llegava el extremo del caso en el qual no se podia
disimular la infamia, y injusticia, que se hacia à S.^{ta}
ponderando indispensable la resolucion de retirarse los
Embaxadores de las dos coronas, considerando, que el
ofrecimiento del Papa de reconocer al Archiduque
por Rey de España, tenia la misma fuerza que un
positivo reconocimiento; pues àdemàs que el Papa
su parte Santa consentido enteramente en la m.
indigna, y horrible injusticia de S. M. (que sera el
punto mas principal de esta materia) dexava la ef-
tuacion de los articulos tocantes à la Religion, al

arbitrio mas, o menos del Rey de Romanos; debiendose creer, que consentida, y prometida por el Papa la injusticia del reconocimiento, era indubitable la execucion; aunque la Corte de Vienna, no quisiérase moderar las condiciones, que havia interpuesto; haciendo tambien particular reflexion para la salida de los Embaxadores, en que no quedassen expuestos à publicos insultos, quando el Papa estaba entregado enteramente al arbitrio, y voluntad de los Enemigos de las dos Coronas.

En fuera de estas maximas, acordadas con el parecer de todos los Ministros, se resolvió en el ultima de las dos conferencias, que los dos Auditores voltiesen à la Audiencia del Papa, para hacerle saber, que los Embaxadores tomaban la ofensa, que su Santidad confesava havia hecho al Marqués de Luc de reconocer al Archiduque por Rey de España, como si fuese la misma efectucion, pues su Santidad en quanto à si, havia ya perficionado la injusticia.

Advirtiéndoseles, que en la Audiencia reconociesen à su Santidad, con que ademàs de faltar à su conciencia, faltava à su palabra dada à los Embaxadores repetidas veces, de que primero se entriaxia fualle, o supuria el martirio, que consentir el dar el titulo de Rey Catholico, o de España, à otro, que à S. M., haciendole asì mismo cargo de las Procesiones, y rogativas publicas, con que havia quexido canonicar este grandísimo, y infustigrisimo agravió; dando à entender con ellos à la ignorancia de los Pueblos, ser inspiracion diuina, y como efecto del Jubileo, y publica h devociones, interpelandole, y protestandole, y no dudavan,

que en la misma Sora, que su Santidad pasasse à publicar este reconocimiento, se despidirian los Embaxadores para disponerse à la salida de la Corte de Roma.

Num. 6. Tercera in-
terpelacion hecha à S. Sant.
por los Ministros de S. M., y
su respuesta.

Los Auditores executaron en estos mismos términos lo prevenido en la ultima conferencia, y el Papa manifestó un grandísimo sentimiento de esta resolución, excusandose con la necesidad de la guerra, y imposibilidad de defenderse con las suyas, y con el abandono de todo. llamando à Dios en testigo de sus intenciones, y verda- y siendo reconvenido con la falta de su palabra, dijo se- otra cosa el exponerse à sufrir el martirio, y otra el padecerle; lo qual nunca havia creydo conveniente, havia sido de su intencion, aunque lo Sumierse di- volviendoles à repetir, que si el Marqués de Prie, no convenia en las condiciones con el reconocimiento del Archiduque, por Rey in genere, no podia escusarse de hacer la oferta de reconocer al Archiduque por Rey de España, para aventajar su partido; concluyendo, que conocia la injusticia, que hacia à favor de la mas barbara, y impia gente, y que tambien conocia la indispensable obligacion en que se hallaban los Embaxadores de salir de Roma, y que serian justos los resentimientos, que recaiesen sobre el, y su Cortes de los dos Reyes; Y que si el Papa fuese uno de sus Ministros, los aconsejaria dar publicas quejas contra un Papa, que injustamente agraviaba sus hijos primogenitos quitando todo el comercio contra la Corte de Roma.

declarando nullo el reconocimiento, y todos los actos, que se hanian hecho, y se hiciesen en ella desde que prevalecieron, y mientras prevaleciesen en Italia las fuerzas de los Alemanes, privando à Roma por este medio de los muchos beneficios, que recibia, particularmente de la Corte de España por medio de la Dataria; apelando finalmente de un Papa esclavo, y dependiente al mismo Papa puesto en libertad, y en el estado de independencia: Oyendole los Auditores con admiracion estas expresiones, y creyendo, o, que las executava movido de su misma conciencia, o, de su natural, que siempre se hace cargo de las razones de quien le habla, las promueve, y las previene con su discurso.

Num. 7. Tercera
Ante de Ministros, en
ta de la respuesta.

Antes de dar quenta los Auditores à los Ministros de lo que havia resultado de esta ultima audiencia, discursos, y intenciones, que en ella havia declarado el Papa, sobre su animo, y voluntad determinada, se tuvo la noticia por los Embaxadores, como la noche del dia antecedente se havia concluido el tratado entre el Papa, y el Marqués de Exi, por medio del Auditor Corradini, con dos escrituras: La primera, firmada por el Cardenal Pauluci, y Marqués de Exi; y la segunda, firmada por el Cardenal Pauluci solo; Con este nuevo motivo se bolbieron à juntar todos los Ministros en casa del Embaxador de España, para discurrir, y resolver lo que se entendiese mas conveniente al R. servicio de S. M.: Y despues de las maximas, y discursos

correspondientes al suceso, se hizo reflexión, que en
medio de las publicas voces que corrían de este ajuste,
las individuales noticias con q^{ue} se hallavan, se debían
caminar en materia tan grave con los pasos mas
regulares, y legales; de modo, que en ningun tiempo, y
qualquiera circunstancia se pudiese arguir á los
Ministros de aprehendidos por ligereza, ó demasiada
credulidad, en un negocio, y empeño de la maior cir-
cunstancia, y consecuencia; y por esta rason resolvieron,
los dos Auditores de Orla, Molines, y Polignac, pidiere
luego nueva audiencia á su Santidad, para notifi-
carle los avisos ciertos, con que se hallavan los Ministros
de las dos Coronas, interpellándole á que dixese la verdad
de los hechos de este ajuste, para q^{ue} se pudiesen tomar
las medidas proporcionadas al estado de la materia; as-
sistiendo á los Auditores procurasen sacar una
positiva respuesta de su Santidad consultando las am-
bigüedades con que suele eludir el artificio, lo que
desea saber, ó se acostumbra para encubrir la ver-
dad, ó poner en duda la mentira, encargándole
especialmente, que si el Papa les hablase, en la for-
macion de la Congregacion de los quince Cardenales
para decidir si el Papa podia en conciencia reco-
nocer al Archiduque por Rey Catholico de España
se explicasen en los mas fuertes terminos de reser-
vamiento, por no inducir algun consentimiento
en que ni el Papa, ni los Cardenales fuesen capaces

Num. 8. Quarta
audiencia, y interpe-
la. hecha por los Audi-
tores, y escrituras de
auto con el Marqués de
Prié, que las manifestó
al Papa.

de hacerse fuertes en una materia tan superior.

Haviendose denegado la Audiencia por dos dias à los Auditores, y consiguiendola al tercero, interpelaron à su Santidad, para que se dignare de decirles el estado, y conclusion de su ajuste con el Marqués de Prié, por ser publicas las voces de Roma, que el Martes 15. se firmasen firmados los capitulos por medio del Auditor Corradini, por el Cardenal Pauluci, y Marqués de Prié; debiendo los Embaxadores de las dos cormas tomar sobre la resolution de S. Sant. sus medidas: Satisfizo à la demanda, diciendo, era verdad el ajuste hecho con el Marq. de Prié, y q. havia aguardado à su audiencia à los dos Auditores, con aquella franquera, y confianza, que havia ofrecido, y cumplido, haciéndoles saber hasta entonces, quanto havia pasado, y resuelto; pasando despues à tomar dos escrituras, q. tenia apartadas sobre un bufete, y leyendo las à los Auditores, diciendo, que eran los capitulos, que se haviam convenido, y firmado por el Cardenal Pauluci, y Marq. de Prié.

Primera escritura, Na-
mada temporal.

La primera, que llamó el Papa temporal, se reducía al desarmamento de su Santidad, y evacuacion de las Tropas Imperiales de los estados de la Iglesia; siendo se preambulo, que haviendo sido siempre el animo del Papa de mantener en Paz sus Sagrados, y estados, y ser Padre comun con todos los Príncipes christianos, como Vicario de Christo en la tierra, y por otra parte, no siendo el animo del Rey de Romanos de perturbar la S. Sede, ni à su Santidad, à la qual ha profesado, y profesa toda la veneracion

debidamente: Y que el motivo de haverse introducido en los
estados de la Iglesia, havia sido por algunas sospechas
y desconfianças; convenian el Cardenal Paulucci, y el
Marques de Lucé, en nombre de los principales, en los
siguientes capitulos.

Que el Papa desde luego passaria à desarmar, y refo-
mar sus Tropas, quedando con solos cinco mil Sombres
comprendiendo en ellos los Presidios de Ferrara,
Fuente Ubaldo, y de qualquiera otra Plaza, y las mu-
ltas Guardias de su Persona:

Que las Tropas Imperiales se retirarian de los estados
del Papa, assi por la parte de Lombardia, como por la de
Napoles, à reserva de algunos pocos Regimientos, q^{se}
quedarian en el Ferrares, de la otra parte del Po, y
à la medida, que el Papa reformasse sus Tropas, sal-
drían los Imperiales de sus Estados.

Que Comacho, con sus dependencias, quedaria en
poder, y con Presidio de Alemanes, como entonces esta-
ba; y que su Santidad nombraria una congregacion de
Cardenales, para reconocer el derecho del Rey de Roma-
nos; Y que otra congregacion se sabia de disputa
para tratar y reconocer los derechos del dominio di-
vino, que pretendia el Rey de Romanos tener sobre la
Roma, y Plasencia?

Que se havia de formar otra congregacion de
Cardenales, para tratar, y conocer las pretensiones
del Duque de Modena sobre Ferrara, à una decisio-

solicitava el Rey de Romanos se sometiese el Duque de
Modena.

Que el Papa daria el paso à las Tropas Imperiales, todas
las veces, que se necesitase de embiar, y retirar Tropas de
Napoles, franqueando el camino de Frento, mas breue, y
menos sensible à los estados de la Iglesia; con la cautela,
que no pasasen dichas Tropas, sino en el numero de 300,
ó 400 à la vez, dando un espacio de tiempo entre los se-
gundos, y primeros; observando todos la mejor disciplina,
y pagando todo en sus transitos en la forma, y modo
que loavian hasta ahora acostumbrado: Tambien,
que pudiesen algunas Tropas Imperiales de poco numero
pasar por el camino de Terrachina, con las mismas
condiciones.

La segunda escritura, que llamò el Papa espiritual,
contenia el reconocimiento del Archiduque por Rey, y las
satisfacciones, ó demandas, que hacia el Papa al Rey de Ro-
manos, y Archiduque, à favor de la inmunidad de la Igle-
sia, y auctoridad de la s.^a Sede; declarava el Papa en ella,
que para manifestar al Emperador, y à su Hermano (termi-
no con que este Principe està nombrado en todos estos con-
cordados) su inmutable propension à quando pueda creher,
que sea de su maior satisfaccion, ofrecia de reconocer al
Hermano del Rey de Romanos por Rey ingenerere con todos
los tratamientos reales, quando por el emperador, y por su
hermano se cumpliesse con la Iglesia, recibiendo la ab-
solucion las censuras, en las quales pudiesen sauen

anda escriptura
llamada Espiritual.

incurrendo sus personas, como sus Generales y Ministros
à cuyo efecto daria su Sant. la authoridad de as-
solber al Emperador, à su Confesor, y al Vicario Gen-
ral de Barcelona, con facultad de substituir, por
su hermanos, como tambien à los Cardenales, Ar-
bispos de Milan, y Napoles, para todos los oficiales
Guerra, y Estados.

Se restituyrian todos los bienes Ecclesiasticos,
se salvarian confiscados: Se anularia el manifiesto
Imperial, y los edictos Imperiales, en aquella parte,
clausulas que concerniesen à la autoridad de la
Sede, y à la inmunidad de la Iglesia, sobre las Censuras.
Se nombraria por el Rey de Romanos un Embaxador de
obediencia, para pedir à S. Sant. la confirmacion de su elec-
cion al Imperio, y las preces primicias, como salvarian
acostumbrado todos sus antecesores, à reserva del ult-
mo Emper. Leopoldo, que no lo executò; prometeria
el Emperador de satisfacer los daños causados en los
Estados de la Iglesia despues de las pazes generales.

Pasando despues à decir, que no contentandose
Marques de Prié del reconocimiento in genere, con
todos los tratamientos reales, pretendiendo tener una
igualdad en todo por el Hermano del Emperador, con-
se practicava con sus Enemigos; ofrecia el Papa
nombrar una congregacion de quinze Cardenales
para que examinasen el punto si el Papa podria
en conciencia, reconocer al Hermano del Emperador.

por Rey Catholico, y de España, à fin de resolver su Sant.^a con toda seguaxidad de conciencia, lo que pudiesse, para compobar tambien en esto sus deseos, y voluntad, de contribuir à la maior satisfaccion del Emperador, y de su Hermano.

Incluyendo por ultimo un capitulo sobre las presentaciones de Iglesias, regios Patronatos, y provisiones de Beneficis, y Dignidades, en que se obligava el Papa à executarlas ex motu proprio en personas afectas à la casa de Austria, segun las insignuaciones, que se le hiciesen por los Ministros del Emperador, y de su Hermano, como se havia practicado en el gobierno pasado.

Cortando esta escritura firmada del Cardenal Paulucci solo, y la otra antecedente por el mismo Cardenal, y Marques de Eñe.

Leydas por el Papa estas dos escrituras, le preguntaron los Auditores, como entendia el termino de todos los tratamentos reales en el ofrecido reconocimiento in genere? Respondio: Que se havia entendido con el Marques de Eñe de conceder todas las prerrogativas, y atributos, q^{ue} pertenecian à un Rey; como seria nombrar un Nuncio, que residiese en su Corte, y admitir un Embaxador en Roma, con la facultad de todos los requisitos; Que solo se havia tomado el medio termino en las nominas, y provisiones ecclesiasticas, de hacerlo su Sant.^a ex motu proprio en las personas, que insignuassen los Ministros, como se havia hecho en el Reino de Napoles con S. M., mientras havia quedado en suspenso la Investidura.

convenciones que
fueron los Ministros
en virtud de las
convenciones.

Replicaron los Auditores, que su Sant.^a executava un go-
ro jamas practicado por sus antecesores; porque sobre la in-
justicia del reconocimiento, en perjuicio del Rey de España venia
su Sant.^a à hacer en substancia un despojo de la rason que
tenia de nombrar à las Iglesias de Cathaluña, Cerdeña, y
Mallorca, concediendo à las insignias del usurpador,
lo que se quitava al legitimo Rey, y Dueño: Que tambien
debia considerarse la intrinseca nulidad de todos estos ac-
tos y Provisiones, y las grandes confusiones, y revoluciones, que se
seguirian, si volviendo à recuperar las armas del Rey los
Dominios usurpados se insistia, como indubitablen.^{te} si in-
sistia, sobre el derecho de los que fuesen nombrados por S.^a M.^a
y sobre la injusta, y nula elleccion de los provehidos à insig-
nacion del Archiduque: A cuya replica se encogio de ombros
el Papa, confessando, que la primera injusticia del recono-
cimiento traheria en consecuencia las demas confusiones
y desaciertos.

Pasaron despues los Auditores à decir à su Sant.^a com-
se S.^a M.^a obligado à nombrar una Congregacion de quin-
ta Cardenales, para conocex si en conciencia podia dar tan-
bien el título de Rey Catholico, y de España, quando S.^a M.^a
mismo havia asegurado, que todos los Cardenales Sera-
de este dictamen; tanto mas, que podia conocex, que
se S.^a M.^a por los Ministros de las dos Coronas la men-
representacion à estos Cardenales, por ser incapaces de
ser Jueces en qualquiera cosa, que tocasse à la sober-
nia del Rey de España; y que quando lo pudiesen se

serian siempre recusados por los Ministros, y tenidos por sospechosos, como entregados al arbitrio del Marqués de Buë; de cuiu mala voluntad, y juicio constava à su Santidad: A esta replica respondió el Papa, que persistiendo el Marq.^s de Buë en querer el reconocimiento, igual en todo, al del Rey Phelipe quinto, Savia tomado este medio término, en el qual Savia convenido, por estar asegurado de la maior parte del voto de estos Cardenales, para autorizar, y temporizar esta ultima resolución, hallandose precisado de executarla en los terminos que la corte de Viena deseava, y sin los quales no tenia forma de salir de los presentes ahogos; aunque por ahora considerava saldria de un Fosso, para entrar en un mar de maiores disgustos, y turbulencias.

Viendo los Auditores, que su Santidad no Savia tenido la menor dificultad de explicarse en terminos tan sobradamente claros, les pareció representarle, que sienta la injusticia, perjuicio, y agravió, que se seguia à los dos Reyes con este tratado tan publico, y sin exemplar, contra la autoridad, e inconcusa practica de la S.^{ta} Sede, y contra las mismas intenciones, y palabras q^{te} repetidam.^{te} su Santidad Savia dado, de no poder, ni querer consentir en dicho reconocimiento, por su honor, y conciencia, no dudavan que fuese correspondiente la justa indignacion, y resentimiento de las dos coronas; A que el Embaxador, despues de una solemne protesta, en nombre del Rey de España, por la nulidad, y injusticia de este reconocimiento, y de todos los

actos consecutivos, passaria à la resolution de prevenirse
à salir de Roma, y de los Estados de su Santidad; valiendose
se la Corte de España de todos aquellos medios, q^s correspon-
diessen à la ofensa, y que eran inseparables de la authoridad
y obligacion real, contra los que directamente, ò indirectamente
perturbasen la quietud de sus Reinos, salva pero siempre
la feé, y la Religion, y el respeto debido à la Cathedra de S.^{to}
duo, como su Sant.^o mismo havia conocido, y propuesto
en la audiencia antecedente à los mismos Auditores.

Haviendo escuchado el Papa estas y otras razones,
confesando que la necesidad, y estrechez en q^e le haviam
puesto los Alemanes, y la imposibilidad de defenderse con
sus propias fuerzas, faltándole hasta las apariencias de
otros auxiliares, le haviam obligado à este reconocimiento
dicho: que lo confessava por injusto, ofendiendo dos Monar-
cas benemeritos de la Iglesia, para entregarse à la discrecion
de dos Principes, que le haviam ofendido, y destruido sus
Estados, y su Jurisdiccion temporal, y espiritual, que le
havian acusado de parcialidad sacia las dos coronas
quando los havia favorecido en la guerra de Italia
contra los intereses de ellas; de lo qual sabia Dios su ar-
repentimiento, y que en lo demas de la protesta, y que
salir los Embaxadores de Roma, y sus Estados, conocia
justa razon de uno, y otro paso, y la indispensable obli-
gacion en que ponía à las dos Cortes, para manifestar
todo el mundo con publicas demostraciones la nulidad
y injusticia de este reconocimiento, y de quanto se

havia hecho, y se hiciérase, mientras la fuerza de los Alemanes prevaleciere en Italia, y agombrasen la libertad, è independencia con que debian obrar los Papas; repitiendo lo que en la antecedente audiencia havia explicado, de que convenia apelar de un Papa cautivo, à un Papa puesto en libertad.

*Num. 2. Cuarta
nunta de los Ministros
s. a. en atencion à
nueva respuesta.*

Informados los Ministros de todo lo resultado de esta audiencia, y teniendo otras muchas noticias por diferentes canales, de que pudiese haver otros artículos secretos, convenidos entre el Papa, y el Marqués de Bré; con los quales el Papa se huviese obligado à una total, y perpetua dependencia con la Corte de Viena: Sabiendose asimismo por persona de credito, que al margen del capitulo, que habla en la Congregacion de quince Cardenales, sobre el reconocimiento del Archiduque por Rey Catholico, y de España, estaban puestas de mano del Cardenal Paulucci las siguientes palabras: Bien que se aya concedido, y acordado. Que su Santidad Sania llamado à los dos Auditores dos artículos de los acordados; y siendo el uno, que el Papa se obligava à no permitir en Roma, ni sus Estados, los candidos, ó, malcontentos del Reyno de Napoles, ni qualesquier otras personas, que pudiesen pexturbar aquel Reino; y el otro que su Sant. expediria un Breve à S. M. para dante parte del reconocimiento hecho à favor del Hermano del Emperador, declarando, que asì como no entendia inferir con este reconocimiento algun perjuicio; asì debia entenderse no haverse dado algun derecho en el primer reconocimiento hecho à favor de S. M.; determinaron tener una junta, con la presencia de todos los paxos de

esta dependencia, para discurrir, y resolver por ultimo termino, lo que entendiesen ser de la mas indispensable obligacion, y buen servicio de las dos Coronas.

Maximas indubitables, que se asentaron por tales en esta Junta.

Haviendo tenido la Junta los Ministros, y dadose cuenta de todo por los Auditores, se asentò en primer lugar por maxima indubitable, que el reconocimiento del Archiducado que in genere, con todos los atributos reales, era en substancia, y en sus efectos de igual perjuicio, y ofensa, que el reconocimiento, ò titulo de Rey Catholico, y de España; pues así el nombre de Rey, como el exercicio de sus atributos recayan en los dominios pertenecientes à la Monarquia de España, y usurpados por el Archiduque, siguiendose de ellos los mismos perjuicios en la ignorancia de los Pueblos, ò malicia de los Rebeldes, y mal intencionados, y supondrian ò pondrian en contingencia la seguridad de sus conciencias, en el infalible, y enorme delito de Felonia, con el pretexto de tal reconocimiento.

Tambien se asentò por maxima, que el ofrecimiento del Papa para qualesquiera de estos reconocimientos, havia sido no menos ofensivo, y lesivo, que la misma efectucion; pues si esta quedava en algun tiempo en suspenso, dependria de la voluntad de los Enemigos, y de las Cortes de Viena, y Concistorio, que podrian con mas, ò menos obligacion consentir en parte, ò en todo, à las demandas del Papa, sobre satisfacer à los puntos espirituales; debiendo considerar, que por la parte del Papa se havia consentido, y executado plenamente la injusticia, con la ofensa, sien-

el precio de la que pedía el sacrificio del Rey de España, sin la menor atención à sus infalibles derechos, y perjuicios.

Se tuvo presente, que estas maximas se habían convenido en la antecedente junta por los Ministros, y que para proceder en esta materia tan grave con las maiores reservas de prudencia, se había resuelto la interpelación del Papa por los Auditores, para saber legalmente de la misma boca de su Sant. lo que preventivamente se había sabido por diferentes otras personas, especialmente por el Sobrino del Papa, y Auditor Corradini.

Esto supuesto, se ponderó en la referida junta, que el Papa no había dexado la menor duda, y escrupulo en la materia; pues los capitulos que había leydo, aun estaban concebidos en terminos mas fuertes, sobre la obligacion del Papa, en el punto de reconocimiento, que lo que había dicho la fama comun de la Corte de Roma; siendo ninguna la obligacion que resultava de las escrituras por la parte del Marq. de Púç; siendo así, que el reconocimiento in genere, con todos los atributos reales, era absoluto, sin tener parte ninguna de condicional; pues no explicava el Papa, que no lo executaria, si el Rey de Romanos, y Archiduque, no cumplieren por su parte con las satisfacciones de la Sede Apostolica; que pedía su Santidad en las escrituras.

Que quando en ellas se llegava à tratar de la congregación de los quince Cardenales, para examinarse el punto, si el Papa podría en conciencia reconocer al Archiduque por Rey catholico de España, no se decía, que el Papa estaria

à su decisión; la qual (dado un caso posible) podria ser negativa; y solo se reservaba el Papa el resolver con mayor seguridad de su conciencia lo que pudiese en favor del Rey de Romanos, y Archiduque: Con que lo venia à dexar en su absoluto arbitrio, tomando solo por colorido la congregacion referida.

Que el Marqués de Lixé por su parte no se sabia apartado de su instancia, ni consentia en esta decisión; motivo por el qual que no estava firmada esta escritura por el referido Marqués. Resultando de estas dos circunstancias, que en ella solo estubiese la obligacion de parte del Papa, y esta expuesta al arbitrio de los Alemanes: lo que estava comprobado por los autos de su Santidad con los Auditores, Saniendose expuesto sobre los autos reales en el reconocimiento in genere, diciendo claramente, que para el de Catholico, y Rey de España, havia sido la congregacion de cardenales un medio termino para autorizar en alguna forma la ultima resolucion de esta materia: Añadiendo en la ultima Audiencia los Auditores de Aorta, que no se podia menos que ejecutarlo, aun con el conocimiento de que cumplia por su parte lo ofrecido, y la parte contraria no cumplia los mas de los capitulos pactados.

Hicieron tambien los Ministros reflexion, en el punto que tocava à las Provisiones de Iglesias, y Beneficios eclesiasticos, concordiando de su contexto, que el Papa procedia como enemigo, despojando à S. M. de la facultad, y facultacion de sus nominas, y que venia à ser de la misma consecuencia la obligacion en que se ponía de franquear

el paso à las tropas Imperiales, sobre sus estados, para in, y
venir de los estados de Nápoles, pudiendose rezelar con bas-
tantes fundamentos, que havia otros secretos articulo S,
de esta misma naturaleza, como se havia sabido por di-
ferentes personas.

Se juzgo por ultimo en la Junta, que era de la indis-
pensable obligacion de buenos Ministros, que se representa-
se à las dos Cortes, quanto convenia, el que dignandose los
Reyes de aprobar estos pasos dados en Roma, con entero cono-
cimiento de aquella Corte, consultados de un puxissimo zelo
à su R. servicio, se siguiesen correspondientes demostracio-
nes en las dos Cortes, con aplicar todos aquellos medios, que
salva la fee, y la Religion, son inseparables, è indubitables en
la Regia, y economica authoridad, para que los Pueblos y to-
das las naciones, no atribuyesen à flaqueza qualquiera otro
temperamento, del qual era incapaz esta materia, y para
compensar con obras ~~la~~ ^{la} injusticia de Roma; y que por lo q
tocava à la de España, se havia indispensable, el que S. M.
mandasse al Nuncio saliese luego de aquellos dominios, sin
admitir que subrogasse en otro la jurisdiccion, que exercia,
mandando cerrar el Tribunal de la Nunciatura, en q las
partes no padexian perjuicio, teniendo sus naturales
recursos segun las disposiciones canonicas, y concilio de Trento;
cuya practica estaba ratificada, y nunca admitida en otra
forma, en todos los otros dominios Catholicos, juzgandose
tanto mas necearia la expulsion del Nuncio, por lo q daña-
ria su permanencia; viniendo perniciosas especies entre

los Sarrallos, e, influyendo por principios de justicia; lo que el Papa havia executado à favor del Archiduque. Y aunque se tenia cierto, que las buenas calidades de Landadary preservavan de esta sospecha; no obstante, como las de su Sant.^a Seran opuestas, se debia revelar le subgerir, quanto la experiencia havia manifestado, con las mociones en Napoles, por el medio de Caroni, y en todas las partes donde à podido introducir la opexacion, o, la influencia: que à esto debexia seguirse el requesto de espoliacion de rentas en sede vacante, y de las que en otra forma pudiese ser interesada la camara Apostolica, o, qualquiera particular subdito de la Iglesia.

Que se prohibiesse el acudir à Roma, para obtener dignidades, o, beneficios ecclesiasticos; con prevencion de que no se daria exequatur à las Bullas, cuya data fuese desde el dia que S. M. tomase la resolution.

Que se ordenaste, y especialmente à las Religiones, que no acudiesen à Roma, ni por via de recurso, y de gracia en qualquier forma que sea, ni embiasen dineros à ella, aunque fuesse para canonicaciones de Santos; Últimamente, que la resolution, no solo fuesse compuesta de todo lo posible, para vindicar una afrenta de tal mano, sino es que comprehendiese todo quanto fue circunscripto en la Jurisdiccion, no siendo rigurosamente espiritual, y en la gracia, y en el interes, siendo todo. Estos actos provisionales, pues para todo lo demás, es que Roma tiene ligada à la esclavitud, y la tiranía.

Resolución final de
la Junta.

à España, que es de muchas y varias especies, se requirían de aquella Corte por los Ministros, y afectos, los medios mas convenientes para alcanzar el Estado de la libertad, siempre que fuese necesario.

Por estas, y otras muchas razones, fundadas en la misma boca de su Sant.^a se creyó por todos los Ministros que S.^ania llegado el extremo caso de presentar al Papa la protesta, que estaba prevenida por el Embax.^r de España, y que era de la indispensable obligación de este Ministro despedirse de S.^a Sant.^a para emperar en este acto positivo tan público, las demás demostraciones, y resentimientos que se debían suponer necesarios, y indispensables de la suprema authoridad, y Persona de los Reyes, injustamente ofendidos, y perjudicados, en la parte mas principal, y sensible de la soberanía; teniendo por acto perjudicialísimo no tomar la mas fuerte de las resoluciones: por que lo contrario merecia el nombre de un tacito consentimiento de la ofensa, o se vendría à confesar una flaqueza perjudicial al decoro, y credito de las dos Coronas: Concluyendo por ultimo con uniformidad, que la protesta se presentasse por el Duque de Breda en nombre de S.^a M.^a por medio del Auditor Molines, concebida en terminos de nulidad, e injusticia, como se S.^ania establecido por la misma Junta; y que al mismo tiempo se dispidiese por su medio el Duque de Breda del Papa, diciéndole en su nombre, que haviendo satisfecho al acto de la protesta, pasava al segundo, de representar à su Sant.^a, que no pudiendo mantenerse en la Corte Romana

el Embaxador de un Rey tan ofendido, como tan notoria
y injustamente agraviado, se despedia de su Sant.^a para
apartarse de Roma, y Dominios Ecclesiasticos.

Num.^o 10. Ultima
audiencia de su Santidad
en que se le entregó la pro-
testa.

En execucion de lo que se havia resuelto estubo el Auditor
Molines con el Papa, a quien expuso todo lo q^e se havia con-
venido sobre la despedida del Duque de Szeda, dexandole una
copia de la protesta: El Papa la leyó, y le pareció justa,
cautelada, manifestando un particular sentimiento de
viaje del Duque de Szeda, por lo satisfecho, y distinta ex-
macion, que siempre havia hecho de este Ministro, ofe-
ciendo quanto dependia de su Persona con el Duque; co-
firmando q^e conocia la necesidad, y obligacion del Em-
baxador, de apartarse de una Corte, y de un Principe, que
ofendia injustamente a su Rey, y se sujetava al arbitrio
de sus Enemigos; pasando despues el mismo Auditor a
presentar la protesta en forma probante al Secretario
estado, y demás Ministros de su Santidad, en la forma
y contexto siguiente.

Protesta, que por parte del Duque de Szeda, y por mano del Au-
tor D.^o Joseph Molines se presenta al Papa, y a los ^{tres} Cardenal Sac-
rante Prototonario de su Santidad; M.^o S.^o Conadino Auditor
de su Santidad, al C.^o Cardenal Otobono Vire-Canceller de su San-
al C.^o Cardenal Pauluci Secretario de Estado de su Sant.^a al C.^o Car-
nal Manescotti uno de los Causos de ordenes del sacro Collegio, al
Cardenal Acciajsoli uno de los Causos de ordenes del sacro Collegio, al
Cardenal Espinola San Cesareo Camerlengo de la S.^a Iglesia, y a

Mr. Cardenal Larfilio uno de los Caros de ordenes del sacro Collegio;
Por ante Joseph Saxia del Pino, Notario y Secretario en los di-
as 25. y 27 de Heneyro del 1702.

Sanctissimo Padre.

Yo Duque de Brada Embaxador de S. Mag. Catholica
à vuestra Santidad con el maior respeto, y veneracion à la sa-
grada Persona y Dignidad de S. Sant. le representa Sauer en-
tendido que S. Beat. ha ya prometido de reconocer al Seren.
S. Archiduque D. Carlos de Austria con el caracter de Rey
in genere, y atributos que le corresponden, o como à Rey Ca-
tholico, y de España, y aunque como Ministro de un Mo-
narca tan interesado en la conservacion de la Religion
Catholica, y de la authoridad Pontificia pudiera ponde-
rar à S. Sant. los evidentes menoscabos, que en las coyun-
turas presentes considera, discurre combeniente por ahora
dexar el cargo de este tan importante reparo à la conciencia,
y auidado de S. Sant. cumpliendo solo con la obligacion
de explicar à S. Sant. la nullidad, infamia, e, injusticia
de qualquiera de los mencionados reconocimientos contra
los notorios, e, incontrastables derechos de la Mag. del Rey
Felipe quinto su Señor en toda la Monarquia de España,
reconocido tambien como tal de S. Sant. y de la S. Sede, como
mas por menor se ha hecho constar à S. Beat. Por cuyos motivos
el mismo Embaxador en nombre del Rey su Señor, à cuyo cargo
la Divina disposicion, el vinculo de la sangre, y las determinacion-
es de su Corona y Monarquía. Protesta ante la S. Sede, y

El Sant. contra los referidos actos de título de Rey de España, Catholico, y, in genere, o, reconocimiento en alguno de estos tres especificos, y El Beat. puede hauey prometido, dado, y, quierax dar al S. Archiduque, aunque lo haga El Sant. por si solo, y, consistio con el conzenso de los S. Cardenales juntos, o, separando su paxecex, o, de palabra, o, por escrito, y, que lo haga El. fuera del consistio, con el paxecex de alguna Congregacion de S. Cardenales de qualquier numero que sea compuesta, y de qualquiera sugetos, y que El Sant. por los referidos efectos compida Breue, Bulla, y, otro Despacho con qualquiera palabras, y clausulas que esten concedidas, y para prevenir a lo que pudiere (por las dichas causas) suceder de perjuicio al Rey su Señor.

Protesta tambien a El Sant. de nullidad, e, injusticia de todas las Provisiones de Iglesias, Prebendas, Beneficios, y otras Dignidades Ecclesiasticas, que tocan a nomina del Rey su Señor y estava en posesion de nombrar y presentar a El Sant. en los casos de vacante. Esto se entiende aunque El Sant. concediere, o, probeiere, a nomina, o, insinuacion del mismo Archiduque, o, aunque probeiendolos El Sant. de motu proprio en sugetos dependientes o, afectos al mismo S. Archiduque por el injusto, y violento despojo que El Sant. hacia al Rey su Señor. Y protesta asimismo de nullidad de todas las demeracias, indultos, Privilegios, honores, Ministerios por qualesquiera efectos, exexercicios, y officios, de qualesquiera calidad, y graduacion que sean, que El Sant. concediere, o, permitiere, a peticion, o, contemplacion del S. Archiduque, o, de motu proprio de El Sant.

declaxando en nombre del Rey su señor que para la defensa de su Corona y Monarquía, y manifestar la nullidad, y injusticia, perjuicios, y agravios de los dichos actos en la forma que se ha explicado; se valdrá de todos los medios licitos, aunque no por esto desista de protestar delante de Dios, y de todo el mundo que siempre continuará con sus Reinos, y Vasallos en la obediencia de S. Sant. y sus legítimos sucesores en la silla de S. Pedro, y en la S. Sede Apostólica, e Iglesia Cathólica Romana en todo lo que sea dentro de los límites de la S. fe, y Religion Christiana.

Las quales protestas el Duque de Orzeda en nombre del Rey su señor declaxa y quixere tener por repetidas en todos los tiempos, y en todos los lugares, tanto en Roma, como fuera, y en todos los casos presentes y futuros en que S. Sant. hable, ó trate de los referidos casos en la forma expresada en perjuicio del Rey su señor; y así nuevamente protesta, y declaxa en el mejor modo que puede, y por el derecho Divino, natural, y el de las gentes es permitido a un Rey legítimo ofendido injustamente; y para la efectucion de estas protestas el Duque de Orzeda como Embaxador, y en nombre del Rey su señor da comision, y poder a D. Joseph Molínez para que haga la presentacion, y notificacion de estos actos protestorios estipulando autentico Instrumento por publico notario, y pida testimonio a fin de que en todos tiempos conste de haver protestado de nullidad, e injusticia de todos los referidos actos en la forma expresada, y queden tambien preservados los incontrastables derechos, y la notoria justicia que asiste al Rey su señor.

La qual dicha protesta fue notificada en 26 de Enero de 1702 por D. Joseph Saxia del Lino Secretario de la Nacion, Casa, y Hospital de Santiago de los Españoles. En Roma en presencia del M. C. D. Joseph Molínez, y dos testigos en el Palacio Apostolico de S. Pedro en donde actualmente reside su Santidad.

Sobre lo sucedido en Roma en el reconocimiento
muerto del Sr. Archiduque, concordados entre
el Papa y Rey de Romanos, y protesta que de
el hizo el Embaxador de España.